

Derechos de Los Animales, El Multiculturalismo y La Izquierda

Will Kymlicka and Sue Donaldson

En breves resúmenes de las causas preferidas de la izquierda progresista en los últimos 40 años, a menudo se encuentra una referencia a los derechos de los animales, junto con el género, igualdad, derechos de los homosexuales, el movimiento de personas con discapacidad y los derechos de los inmigrantes, minorías y pueblos indígenas. Todos son vistos como causas paradigmáticamente progresistas, luchando por emancipar a grupos históricamente subordinados y estigmatizados, a menudo subsumidos bajo la etiqueta de *“luchas por la justicia social”* o *“luchas ciudadanas”*. Sin embargo, la inclusión de los derechos de los animales en esta lista es engañosa: **la realidad es que la cuestión animal es prácticamente invisible dentro de la izquierda**. Como señala Boggs,

“Aparte de su influencia marginal dentro del movimiento ecologista radical, el discurso de los derechos de los animales apenas ha entrado o alterado el trabajo de los grupos de izquierda o progresistas en los Estados Unidos” (Boggs, Carl 2011). Los defensores de los animales son ***“huérfanos de la izquierda”***, que defienden una causa progresista que es rechazada por otros movimientos progresistas. Los derechos de los animales pueden recibir una mención ritualizada pasajera antes de ser rápidamente ignorados. Tampoco se trata de un fenómeno nuevo: el mismo patrón se mantuvo para la vieja izquierda, en el siglo XIX y principios del XX. Como señala Sanbonmatsu,

“La izquierda, con pocas excepciones, históricamente ha visto la violencia humana hacia otros seres con indiferencia” (Sanbonmatsu, John, ed. 2011. Critical Theory and Animal Liberation).

Si bien esta indiferencia es de largo recorrido, se puede decir que sus causas han cambiado.

Marx, que despreciaba los movimientos por los derechos de los animales, compartía la visión kantiana/hegeliana de que el valor intrínseco de la humanidad deriva enteramente de lo que distingue al “hombre” de los animales y que la naturaleza (incluidos los animales) es simplemente el

escenario en el que los humanos representan sus poderes únicos de especie prometeica para el trabajo cooperativo consciente y creativo.

(Incluyó a “miembros de sociedades para la prevención de la crueldad hacia los animales” junto con “miembros de abstemios fanáticos” en su lista de campañas moralistas inútiles). El resultado, en palabras de Benton, es un **“narcisismo de especie bastante fantástico”** (Benton, Ted. 1988. *“Humanism = Speciesism? Marx on Humans and Animals.”* Radical Philosophy).

Este relato del valor intrínseco humano, que se basa en una dicotomía entre capacidades humanas superiores y meras funciones animales, está ahora ampliamente desacreditado en la Izquierda, no porque ignore el hecho de que muchos animales participan en actividades conscientes, intencionales y cooperativas, sino más bien porque conduce a una perniciosa jerarquía entre los humanos. La afirmación de que el valor intrínseco de la humanidad deriva de la capacidad de transformar conscientemente el mundo exterior conduce no sólo a privilegiar a los humanos sobre los animales, sino también a privilegiar el trabajo productivo de los hombres sobre el trabajo reproductivo de las mujeres, a privilegiar a las personas sanas sobre las personas con discapacidades y a privilegiar los sistemas europeos de agricultura intensiva y uso de la propiedad sobre las formas tradicionales de producción de subsistencia.

No todos los grupos o culturas se consideraba que eran igualmente capaces de participar en este dominio prometeico del mundo, y para Marx, el progreso de la historia requería que el más capacitado tome las riendas del gobierno. Si los animales, como seres biológicamente determinados, no pudieron participar en el progreso de la historia, así también Marx y Engels creían que había *“pueblos sin historia”* cuya conquista por grandes naciones *“es el derecho de la civilización frente a la barbarie, del progreso frente a la estabilidad. . . [Este] es el derecho de la evolución histórica.”*

Los humanos ya no son egos racionales cartesianos incorpóreos, y la ciencia ha demostrado de manera concluyente que los animales ya no son autómatas mecánicos, sino seres conscientes, sensibles y comunicativos.

La gran mayoría de la izquierda —ya sea feminista, poscolonial, multiculturalista, cosmopolita o *queer*— sigue viendo la violencia humana contra los animales con total indiferencia.

¿Cómo podemos explicar esto? Parte de la explicación es la profundidad de nuestra cultura y herencia.

Todas las religiones abrahámicas afirman que sólo el hombre fue creado a imagen de Dios y que los animales fueron puestos en la tierra para servirle. Incluso quienes reniegan de los argumentos religiosos y creen en la evolución, a menudo aceptan esto implícitamente.

Otra parte de la explicación es que asumir los derechos de los animales implica cambios incómodos e inconvenientes en la vida personal: es posible que no se quiera renunciar a comer carne o a llevar prendas de cuero.

Para no afrontar tales desafíos, simplemente se evita pensar en la ética animal. El legado cultural unido al sacrificio personal es demasiado grande.

Estas conocidas razones ayudan a explicar por qué la gente de izquierdas se resiste a luchar contra la discriminación animal, a pesar de la lógica de sus propios compromisos. Dicho de otra manera, la gente en la izquierda no es inmune ni al “**narcisismo de especie**” ni al **interés propio**: razones humanas, demasiado humanas para las demandas del animalismo que atraviesan el espectro ideológico.

Hay también una motivación de la izquierda para ignorar los derechos de los animales: la percepción de que asumir su defensa terminará perjudicando las luchas de otros grupos desfavorecidos. Esta es la percepción que deseamos analizar para ver si hay argumentos válidos para las reticencias de la izquierda respecto al animalismo.

1. Fuentes de conflicto potencial

Comenzamos examinando una manifestación de esta ansiedad: los debates sobre el crecimiento de los estudios sobre animalismo en el mundo académico. Como señala *Arluke*, disciplinas como la sociología “*otorga legitimidad a una variedad de estudios de área para grupos que*

han sido oprimidos, incluidos, entre otros, estudios afroamericanos, mujeres, gays y lesbianas, latinos, estudios sobre discapacidad”, pero el animalismo encuentra resistencia y, hasta hostilidad, incluso entre los sociólogos dedicados a estas áreas.

¿Es posible que los defensores de estas especialidades sociológicamente aprobadas vean el animalismo como un intruso no deseado que competirá por los recursos en un entorno financiero cada vez más competitivo y con presupuestos cada vez más reducidos para la investigación?

¿Es posible que lo vean como un nuevo competidor en un futuro?

¿Es posible que lo vean como una parodia de su especialidad porque el interés por los animales no humanos empaña o degrada sus estudios y de alguna manera, en sus mentes, los animales trivializan la noción misma de opresión?

En estas preguntas se sugieren dos motivos: el desplazamiento y la trivialización.

Desplazamiento: Si la izquierda compromete tiempo y recursos al animalismo será a expensas del tiempo y los recursos dedicados a, digamos, luchar contra el racismo. Esta es una objeción familiar que se ha invocado en el pasado para desestimar o aplazar las reclamaciones de muchos grupos. Por ejemplo, los defensores de que las mujeres o las minorías raciales fueron acusadas de desviar el tiempo y recursos de la lucha de clases. Este argumento está ampliamente desacreditado ahora en la izquierda. Destacar una nueva forma de injusticia no tiene por qué distraer la atención de injusticias más antiguas, sino que más bien ayuda a fortalecer la prominencia de la justicia en la sociedad en general. Estas injusticias están interconectadas y arraigadas en ideologías similares de dominación, basándose en procesos similares de exclusión, silenciamiento, paternalismo y coerción. Destacar una nueva forma de

injusticia normalmente ayuda a revelar otra hebra en esta red de opresión, permitiendo una defensa más informada y efectiva. De hecho, esta necesidad de un análisis “interseccional” está en el centro de la reflexión contemporánea.

Trivialización: La preocupación aquí es que incluir el animalismo en el panteón de la izquierda de causas justas disminuirá la vigencia misma de la justicia y, por lo tanto, erosionará la seriedad moral con la que se tratan las injusticias humanas. Si sumamos la liberación de los animales de la opresión y la esclavitud a las causas de la izquierda, el resultado será degradar la noción de “liberación”, “opresión” y “esclavitud” en contextos humanos.

Muchos consideran que la afirmación de que el narcisismo de especie opera en beneficio de seres humanos desfavorecidos es intuitivamente plausible. Sin embargo, la evidencia sugiere lo contrario. Cuanta más distinción haya entre humanos y animales, más deshumanización habrá con otros grupos humanos como los inmigrantes. La creencia en la superioridad humana sobre los animales está empíricamente y causalmente relacionada con la creencia en la superioridad de algunos grupos humanos sobre otros.

Por ejemplo, cuando a los participantes en estudios psicológicos se les dan argumentos a favor de la superioridad humana sobre los animales, el resultado es un mayor prejuicio contra otros grupos humanos. Por el contrario, aquellos que reconocen que los animales poseen valor y estatus no discriminan a otros humanos. Reducir la división de estatus entre humanos y animales ayuda a reducir los prejuicios y a fortalecer la creencia en la igualdad entre humanos.

La idea de que los animales deben quedar excluidos de la consideración moral en términos de justicia, poder u opresión, no tiene ningún sentido, dados los propios compromisos teóricos de la izquierda.